

Una mirada hacia las sociedades chinas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930: vehículo para preservar su cultura.

Autor: Raudel Ferrer León

La inmigración china en el período colonial como en el republicano, se enfrentó a condiciones de vida muy complejas, siendo víctimas de la discriminación *sociorracista*, lo que propició la necesidad de agruparse, independientemente de su base étnica, como un factor de resistencia y defensa de sus intereses y derechos ante un medio cultural ajeno que exigía de un proceso de adaptación y asimilación natural al ambiente social cubano.¹

Hacia 1860 comenzó a llegar a Cuba una oleada migratoria de chinos que se habían establecido en California atraídos por la fiebre del oro ²y que emigraron de ella producto a los motivos racistas que la conmovieron. Estos inmigrantes disponían de ciertos recursos económicos, que los diferenciaban de la inmigración fundamentalmente campesina que provenía directamente del país asiático.

Los “californianos”, como los llamara Juan Pérez de la Riva, junto a los antiguos culíes ya liberados deciden buscar respuestas ante la situación que les deparaba la sociedad colonial. Una de las vías utilizadas para la supervivencia de su cultura fue la de reconstruir determinadas instituciones de notable antigüedad en la historia de China conocidas como las sociedades.³

En la capital de Cuba surgieron estas primeras asociaciones, extendiéndose después al resto de la isla y readaptando algunas de las funciones. Estas sociedades chinas se estructuraban en torno a una figura central: el presidente, quien ejercía sus funciones secundado por un secretario y un tesorero, cargos para los que exigía un sustituto. Toda la labor se regía por una Junta Directiva que lo controlaba según los patrones establecidos por las normas y reglamentos que propician la protección de sus asociados, requerían de un presupuesto anual para su mantenimiento y realización de diversas actividades.

Al realizar un análisis sobre las sociedades chinas es fundamental el nexo de afiliación que motivaba el interés por agruparse y que a su vez marcaban las diferencias y peculiaridades entre ellas, partiendo del origen multiétnico por proceder mayoritariamente de diversos distritos de Cantón al sureste de China, lugar de donde procedían la mayoría de los inmigrantes asiáticos. Partiendo de esta premisa las sociedades pueden ser clasificadas de variadas formas.

¹ Colectivo de Autores. *Huellas de China en este lado del Atlántico*. Editorial José Martí, p-76, La Habana, 2016

² José Baltar. *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortíz, La Habana, p-37

³ *Ibidem.*, p.38

Se encuentran las sociedades *clánicas*, institución tradicional basada en lazos de parentescos por vía patrilínea donde son afiliados descendientes de un antepasado común y pueden ser de uno o más apellidos. Las sociedades *regionales o de distrito*, que también se les llama territoriales, es una forma de agrupación muy antigua en la China rural extrapolada al contexto americano, agrupan a individuos, como su nombre indica, oriundos de una misma región o de distritos cantoneses con el propósito de asegurar su protección, estableciéndose relaciones de vecindad; a estos endogrupos los distingue un sentido especial de pertenencia a su lugar de origen.⁴

Ocupa un lugar esencial las *corporativas o gremiales* que son aquellas que congregaban a comerciantes cuya afinidad de intereses obedecía a una misma actividad económica, protegiéndolos de la competencia y su vez propiciando la unidad y consolidación de los diversos grupos socio-ocupacionales de la comunidad, como fueron los casos de los puestos de frutas, la de los bodegueros detallistas que prácticamente desplazaron a los gallegos en cuanto precio y facilidades de compras, la de los agricultores u hortaliceros que tan honda huella dejaron en las costumbres alimentarias del pueblo cubano.⁵

Las sociedades *políticas* en cambio agrupaban a los inmigrantes de acuerdo con su ideología, dando vida a los partidos. La fundación de estas diversificó aún más la tipología de las sociedades y abrió el diapasón de la comunidad en aristas muchas veces contrapuestas, pero finalmente conciliatorias en su sentido etnocultural.

Aquí se destacan las *artísticas*, dedicadas a difundir y mantener la música china, la danza y el teatro, en su modalidad de ópera cantonesa. Asimismo las deportivas cultivaban el ejercicio del deporte y particularmente el entrenamiento de las artes marciales (*wushu*) conocido en occidente como Kung Fu⁶.

La sociedad nacional desde 1867 es muestra de los intentos de inmigrantes chinos por constituir un tipo de organización semejante. Las primeras sociedades fundadas en Cuba, llevaban esa finalidad. Sin embargo no es hasta el 9 de mayo de 1893 que se crea en La Habana una organización que comenzó el proceso de integración de los inmigrantes en la capital, y posteriormente, fue extendiéndose al resto del país hasta conseguir en parte sus propósitos.

Con el nombre de casino *Chung Wah*, surge la institución que se dio a la tarea de unificar a los paisanos chinos, independientemente de cualquier otro tipo de afiliación, para lo cual se crearon ramificaciones en las distintas provincias donde

⁴ Colectivo de autores: Ob.cit,p-77

⁵ *Ibidem.*,p-78

⁶ *Ibidem.*,p-79

existían asentamientos chinos. El nexo de afiliación se basa en el origen chino del asociado, por lo que representa una sociedad de tipo nacional.

Otro rasgo característico de estas sociedades fue el de celebrar sus días significativos. En ellos se acostumbraba a homenajear el cumpleaños del ancestro venerado por ellos y un grupo de efemérides históricas. Sin embargo, las dos celebraciones tradicionales de mayor trascendencia para la comunidad han sido las festividades del Año Nuevo Lunar y el Día de *Qingming*.

La Fiesta de Primavera o del Año Nuevo del Calendario Lunar tiene sus bases en antiguos ritos asociados a la agricultura. Esta celebración representa el tiempo de cambio, de renovación espiritual y el momento en el que se esfuerzan los lazos de amistad y amor filial. Es un punto de partida hacia nuevos planes, proyectos, siempre encaminados a la prosperidad ⁷

Esta celebración constituye una importante transición en la que el invierno da paso a la primavera, simboliza el eterno renacimiento y la continuación del ciclo natural. La víspera de esta fiesta resulta un importante acontecimiento para la reunión familiar, es costumbre la limpieza a fondo de la casa para expulsar lo viejo y dar paso a lo nuevo, la veneración a los dioses, a las ofrendas y el respeto a los antepasados, no puede faltar los aguinaldos en sobres rojos, los papeles rojos y dorados colgados verticalmente en las entradas de las casas con frases que aluden a la fortuna, prosperidad y longevidad.⁸

En la antigua China los ritos funerarios consistían no solo en hacer ofrendas de comidas a los dioses y los antepasados, sino en depositar enormes cantidades de alimentos, bebidas y vasijas en la tumba para que acompañara al difunto en el otro mundo, no solo se honraba a los fallecidos, sino que favorecían a los supervivientes, puesto que les brindaba la oportunidad de expresar su piedad filial, mostrar su riqueza y posición social, así como estrechar vínculos con familiares y amigos.

Cada año se celebra una de las principales fiestas tradicionales chinas: el *Qingming* (Día de la limpieza y la claridad), conocido en Cuba como el día de los Fieles Difuntos Chinos. Este día se abren las puertas del Reino de los muertos, que es propio para limpiar las tumbas y depositar ofrendas a los antepasados.

En Cuba, todas las asociaciones han acudido a sus panteones con corona de flores, carne de cerdo asada, pollo, dulces y licores, inciensos y velas, y queman dinero ritual con la convicción de que los fallecidos se sentirán bien y contentos. De regreso a sus respectivas sociedades, los socios disfrutaban de un gran almuerzo siguiendo la vieja costumbre china de celebrar.

⁷ Mercedes Crespo. *Los Chinos en La Habana*. Editorial Gente Nueva, p-49, La Habana, 2016.

⁸ Colectivo de autores:Ob.cit,p-49

Matanzas no estuvo ajena a la presencia de estos laboriosos hombres. En el siglo XIX comenzó a ser notoria, encontrándose los mayores registros en Colón, Cimarrones y Cárdenas. En el fondo Asociaciones del archivo de la provincia se evidencia la constitución de diversas sociedades con carácter recreativo, instructivo y benéfico tanto en el siglo XIX como en el XX.

Se puede citar la Sociedad Asiática de Beneficencia de Matanzas, fundada el 29 de abril de noviembre de 1875, que celebró su primera sesión el 1 de diciembre. Su primer presidente fue Vicente Valdés y el secretario Octavio Betancourt. Fue revitalizada en marzo de 1886, en esta nueva etapa el objetivo esencial seguía siendo el socorro mutuo y a partir de este momento se organizó su reglamento y se fijaron las condiciones que debían reunir sus participantes.

El 3 de julio de 1884 se constituyó la Sociedad de Recreo Asiático-Español de Corral Falso de Macurijes en su acta constitutiva se plantea “varios asiáticos, vecinos propietarios y del comercio de este pueblo desean establecer una sociedad de Beneficencia y Recreo denominada Recreo Asiático Español...su presidente fue Agustín Herrera, su vicepresidente Leoncio Hernández, la nómina de asociados abarcó a 22 personas”⁹

Esta sociedad, propuso utilizar los fondos recaudados para la creación de un colegio de niños de ambos sexos, una biblioteca con variadas bibliografías nacionales y extranjeras para elevar su nivel cultural. Además se concibió un local para un teatro y un salón de recreo.

Se destacan otras sociedades encaminadas al desarrollo cultural de sus miembros como: La Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos “Lazo de Unión” fundada el 21 de septiembre de 1887, en la casa del agente consular del Imperio Chino, situada en la calle Ayllón número 100 en la ciudad de Cárdenas, su presidente fue Julio Wong, Vicepresidente Florentino Wong Hernández Capote y el Secretario Julio Lovelly.¹⁰

El Casino Hispano-Asiático de Colón fundada el 24 de agosto de 1888, su presidente fue Romualdo Fernández. Además se creó La Sociedad Asiática de Recreo y Socorros Gin Sin Sia, de Unión de Reyes, fundada el 10 de junio de 1890.¹¹

El valioso estudio realizado por los historiadores Eduardo Marrero Cruz y Miriam Hernández González también aportó información sobre las distintas actividades que desempeñaron los chinos establecidos en Colón, luego de convertirse en

⁹ Martha Escalona, Isabel Hernández, Margarita González .*Emigrantes del imperio*. Ediciones Matanzas pp 42-43,2000.

¹⁰ *Ibidem*,p-43

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Matanzas Fondo: Asociaciones, Legajo 2, expediente 46

chinos libres. En noviembre de 1870, Domingo Ramírez y Agustín Chuffat formaron una sociedad para la creación de varias cuadrillas de construcción.

En 1880 se estableció, en la calle Real, una sucursal de la “Weng On y Comp.”, con casa matriz en La Habana. Fue la primera compañía importadora de artículos de China. En 1886 abrió la tienda de Antonio Arias (Wong Lau Soy) radicada en la calle Real.

En 1888 se fundó la importante casa comercial Tack Chion, en la esquina Real y Comercio, expendiendo víveres y opio al por mayor. En marzo de 1889 abrió la casa Yu Ki, que obtenía dividendos mensuales por las ventas de víveres de 25 mil pesos en tiempo de zafra. Llegó a tener varias sucursales en la provincia. En la década de 1890 se fundó la primera casa bancaria a la que denominaron Tack Chian.¹²

Finales del siglo XIX fueron diversos los factores que incidieron en que Matanzas dejara de ser el principal receptor de chinos, uno de ellos es el propio resultado de la guerra de independencia, la provincia quedó inmersa en una profunda crisis, además la expansión azucarera hacia otras regiones del país (Villa Clara, Camagüey y Oriente), condicionó nuevos empleos.

Con el establecimiento de la República Neocolonial el 20 de mayo de 1902 el crecimiento demográfico estuvo muy favorecido por una importante corriente migratoria donde la entrada de chinos se hizo notable, el proceso de expansión y la monopolización de la industria azucarera por los Estados Unidos influyó sobre la política migratoria.

En las primeras tres décadas del siglo XX en la sociedad matancera se evidenció un notable crecimiento de las actividades comerciales de los chinos tanto los comerciantes particulares como lo de sociedades mercantiles. En su mayoría eran oriundos de Cantón. No fueron pocos los establecimientos que gozaron de simpatía y popularidad en la población, reflejo de la laboriosidad y prosperidad de estos, fondas, puestos de frutas, restaurantes, bodegas y trenes de lavado estuvieron a la preferencia del cliente.

Las lavanderías de los chinos funcionaban siempre como un negocio al servicio de la sociedad, podemos citar el ubicado en el barrio de Versalles, situado en la calle Vera número cuarenta y dos, actualmente en la calle Cristina establecido el veintitrés de enero de 1924, por Rafael Lang natural de Cantón¹³. El establecimiento de tren de lavado denominado “La Paloma Elegante” ubicado en el barrio de Pueblo nuevo en 1927, su propietario era Don Luis Chong¹⁴. Además

¹² Véase. Eduardo Marrero, Miriam Rodríguez. Presencia China en Colón: En Anuario de Investigaciones culturales. Grupo de Investigación y desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura. Ediciones Matanzas, p-55

¹³ AHPM. Fondo: Registro Mercantil. Tomo 41 Folio38 hoja3093

¹⁴ Ibídem, Tomo 46.Folio52.Hoja3374

el establecimiento de tren de lavado situado en la calle De Daoiz número ciento cincuenta y nueve, por los comerciantes Ángel Chang y los señores Chang Fun y Alfredo Chang.

La ciudad contaba con prestigiosos establecimientos de fruterías y ventas de frituras, sobre este último nos relata Luis Bahamonde en su escrito *La Matanzas que yo conocí*: “En el establecimiento de frituras conocido por “emergencia”, se expendían plátanos verdes fritos en galleticas, llamadas por alguien mariquitas. Papas fritas muy finas y tostaditas, que tan sólo ellos sabían confeccionar, pues tenían una gracia especial. Igualmente vendían lo que se llamaba papa dulce muy rica al paladar”.

La fondas en la que laboraban los chinos tenían una gran aceptación y popularidad, se localizaban en diferentes localidades de la provincia como por ejemplo: “La América”, situada en la calle Magdalena número veinte nueve¹⁵, “El Comercio” situada en la calle Magdalena¹⁶, pero la más conocida fue la fonda “Los Dos Amigos” situada en la calle Jovellanos entre Contreras y Milanés, con los populares Alejandro, Antonio y Alfonso, muy considerados por la sociedad matancera. Estos chinos dedicados al giro de fonda, tenían por costumbre anunciar o pregonar dentro del local los platos que ofrecían. Acostumbraban a exhibir en su vidriera en la calle, en grandes fuentes de loza, los dulces que confeccionaban como: el dulce de coco.¹⁷

De forma general estas fondas se identificaban por la variedad de sabores y colores en los platos que hacían. Entre los favoritos se encontraba la sopa de aleta de tiburón, las deliciosas maripositas chinas y el Shoy Suey¹⁸ en el que se emplean estrategias parecidas al arroz frito, y el secreto de cocinarlo estaba en la organización del cocinero.

Al respecto el periódico el Jején el día 15 de junio de 1921 anuncia “Eran los chinos los primeros por la higiene y el aseo de sus cocinas. Además los platillos que se sirven son sanos y sabrosos”¹⁹

Al analizar Cárdenas como uno de los territorios de mayor recepción de chinos se evidencia que en este período hay también gran números de comerciantes chinos, con notable influencia en las tiendas mixtas y establecimientos de víveres.

En Colón, la pormenorizada información brindada por los historiadores Eduardo Marrero y Miriam Hernández evidenció su desarrollo en la región colombina en este siglo. En 1900 existieron en Colón 15 establecimientos chinos, de ellos, 6

¹⁵Ibídem, Folio 39 Hoja 3386

¹⁶ Ibídem ,Tomo 45 Folio196 Hoja 3363

¹⁷ Luis Bahamonde. *La Matanzas que yo conocí*. Ediciones Matanzas p-134-136

¹⁸ Ernesto Pérez: *La cocina de los chinos en Cuba un recetario familiar*. Editorial Arte Y Cultura,p-193.La Habana.

¹⁹ El jején, número 85,miércoles 15 de junio de 1921

bodegas, 3 tiendas mixtas, 4 comercios de víveres, 1 fonda y 1 panadería. De 1904 a 1914 abrieron 11 comercios chinos en el municipio. Entre ellos los de Li Loy en la calle Martí 370 y el de Rafael Achón, en Diago esquina a Vilches. Entre 1914 a 1929 fueron abiertos 62 nuevos establecimientos. En 1923, en San José de los Ramos, en la calle Martí hubo 9 comercios.²⁰

Las sociedades chinas en conjunto constituyeron, sin duda centros promotores de su cultura milenaria, que dejaron huella en la sociedad matancera, en el comercio, en las técnicas a emplear en la agricultura, así como en el arte culinario.

²⁰ Eduardo Marrero, Miriam Hernández. Ob.cit.57-60